

empleen siempre las terminaciones casuales de los nombres, o no las usen en absoluto; el refuerzo de los pronombres con partículas deícticas; y, en fin, hecho muy característico de los pronombres personales, que no conocen diferencias de género.

En la consideración del sistema del verbo Szemerényi reconoce las grandes dificultades con que se encuentra el comparativista. Hay, por una parte, lenguas indoeuropeas que tienen sistemas extremadamente complicados, y otras, en cambio, que los poseen simplicísimos. Provisionalmente, Szemerényi se arriesga a admitir las siguientes categorías para el verbo indoeuropeo: 2 diátesis (activa y media); 4 modos (indicativo, subjuntivo, optativo e imperativo); 3-6 tiempos (presente, aoristo, perfecto y, tal vez también, futuro, imperfecto y pluscuamperfecto). No es posible, naturalmente, seguir en detalle los análisis comparativos que realiza Szemerényi para la fijación de las terminaciones personales, o para el estudio en profundidad de las formaciones modales y de los temas temporales; pero diremos al lector que aporta síntesis, en forma de paradigmas, que le resultan de mucha utilidad para comprender los resultados de este proceso analítico. Y, sin demasiado esfuerzo, puede comprender también las oposiciones del sistema indoeuropeo tardío, que son muy claras para la oposición de voces activa y pasivo-media y, dentro de ellas, entre el presente y el aoristo.

Esta *Introducción a la lingüística comparativa* de Szemerényi traza las líneas maestras de la comparación idiomática a partir sobre todo de los

estudios y descubrimientos de Bopp. Szemerényi reconoce que los pilares de la doctrina boppiana —concordancia en la estructura gramatical y en el material idiomático— son válidos todavía hoy. Un principio metodológico le anima: el de que la comparación sólo puede acometerse después de agotar todas las posibilidades de investigación histórica. No obstante, si en la investigación histórica se comparan distintas secciones transversales de la misma lengua, en la lingüística comparativa han de estudiarse complementariamente distintas lenguas en virtud de sus conexiones anteriores y prehistóricas. En todo caso, las conjeturas sin base para ascender hasta el principio han de ser rigurosamente desechadas, porque, como decía F. von Schlegel, «axiomáticamente, no se debe inventar nada».

José Antonio Míguez

COSERIU, Eugenio: **Gramática, semántica, universales (Estudios de lingüística funcional)**. Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, núm. 280, Editorial Gredos, Madrid, 1978; 270 págs.

La obra dispersa del profesor Coseriu está ya en vías de ordenarse en volúmenes unitarios, que agrupen estudios estrechamente relacionados entre sí dentro de las disciplinas enmarcadas en la lingüística. En España, la Editorial Gredos es constante en esta labor de difusión de los libros de Coseriu. Su Biblioteca Ro-

mánica Hispánica ha incorporado a su fondo trabajos seleccionados del investigador rumano, que acreditan ese talante investigador, rico de esclarecimientos y de hallazgos científicos, que ya todos hoy le reconocen.

No hace mucho comentábamos en estas mismas páginas<sup>1</sup> el último libro del profesor Coseriu publicado por Gredos. Se trataba de una serie de estudios de teoría y metodología lingüística, con los que Coseriu contribuía a los debates sobre un tema tan difuso como el del hombre y su lenguaje. Ahora son estudios de lingüística funcional, agrupados bajo el título *Gramática, semántica, universales*, los que componen un nuevo volumen de la colección «Estudios y ensayos». Coseriu vuelve a darnos aquí la lección de rigor científico que tanto le agradecen especialistas y estudiantes, hombres en fin que se acercan ilusionados a los problemas de la investigación lingüística. Espigando en revistas y en actas de congresos y coloquios internacionales han podido reunirse los ocho trabajos que se incluyen en esta obra, unificados por la interdependencia de los tres temas mencionados en el título.

Enfrentarse con la realidad, con los «hechos» y las conexiones del lenguaje, tal es indudablemente el fundamento de la actividad investigadora de Coseriu. Evitar los planteamientos irreflexivos, desechar los modelos arbitrarios tan fáciles a veces de construir, serían otras tantas preocupaciones de quien aspira a pre-

sentar racionalmente su teoría, a «trasladar al plano de la reflexividad» —como el mismo Coseriu dice— aquello que ya sabemos tal vez de manera intuitiva.

Aunque muy someramente, algo se debe indicar sobre el contenido de los trabajos de este libro. El primero de ellos, «Lógica del lenguaje y lógica de la gramática», incide en el problema de la clarificación de campos en el plano del objeto de estudio y en el plano de la ciencia. Coseriu es riguroso en las distinciones, pero es también consciente de los beneficios de una eficaz colaboración entre los lingüistas y los lógicos. El segundo trabajo, «Sobre las categorías verbales», pretende contribuir al planteamiento correcto del problema de las «partes de la oración» mediante enfoques y constataciones semánticas de las categorías verbales, esto es, como *modos significativos* en la actividad lingüística concreta. El tercer trabajo, «Alcances y límites de la gramática contrastiva», encierra una crítica de los aspectos negativos de la gramática contrastiva, con vistas a clarificar los métodos de la comparación de lenguas. El cuarto, «Semántica, forma interior del lenguaje y estructura profunda», y el quinto, «Semántica y gramática», engloban problemas de delimitación de campos y aun de establecimiento de prelación entre los distintos tipos de gramática. Entiende Coseriu que una gramática funcional precede necesariamente a una gramática racional, porque es imposible investigar el funcionamiento de una lengua sin haber establecido antes las funciones de esta len-

<sup>1</sup> Véase ARBOR, núms. 393-394, páginas 141-143.

gua. Así también, sería impensable prescindir totalmente de la semántica (contra Chomsky), porque es absurdo prescindir igualmente de los significados gramaticales.

Un estudio más amplio, el sexto, publicado ya en varias lenguas, se propone ahondar en un viejo tema que resucita de tiempo en tiempo: el de *los universales del lenguaje*. Coseriu es crítico, pero concluyente. Su tesis principal es la de que los universales lingüísticos deben buscarse en el lenguaje mismo, y no fuera de él. No cabe buscarlos, pues, en un pensamiento concebido de antemano como «universal». Cosa muy distinta, en cambio, la que atañe a la justificación de los universales, porque ésta sí que podrá ser extralingüística. Debiera decirse verdaderamente que todo el lenguaje es un universal humano, pero cuya justificación, sin embargo, no es lingüística.

Un compendio de lexemática, esto es, de estudio funcional del vocabulario, viene dado en el trabajo séptimo. Coseriu sostiene que la lexemática se revela como indispensable para la lingüística aplicada en todo lo que afecta a enseñanza de las lenguas, lexicografía y teoría y práctica de la traducción. Tan pronto como se hable del léxico estructurado, las técnicas lexemáticas resultan absolutamente imprescindibles, ya que, como bien dice Coseriu, carecería de

sentido el aprendizaje aislado de los contenidos.

El libro de Coseriu se cierra con un trabajo, el octavo, sobre la formación de palabras desde el punto de vista del contenido. Es insistente la atención de Coseriu hacia los planteamientos estrictamente semánticos. Resulta claro que en la base de su consideración del lenguaje está siempre esa característica de funcionalidad a la que ha de adaptarse la lingüística. Por eso, cualquier posible estudio de la formación de palabras desde el punto de vista de la expresión deberá ser completado, si no se quiere que resulte estéril, con un estudio más coherente con su objeto, fundado en el significado.

Siguiendo una línea investigadora muy rigurosa, alejada de modelos abstractos y arbitrarios, Coseriu se enfrenta una vez más con «hechos» del lenguaje. Son «hechos» concretos, observados y analizados comparativamente, acerca de los cuales el lingüista establece delimitaciones positivas, sin dejarse llevar por ningún tipo de prevención apriorística. Convendría insistir en la lección de su libro: simplemente, se trata de querer «decir las cosas como son» al adoptar el punto de vista funcional en el estudio del lenguaje.

*José Antonio Miguez*